

Seguimos verificando lo mismo aunque ahora el texto se escribe solo

Fabrizio Gaviña

Licenciado en Bibliotecología y Documentación - Argentina

<https://orcid.org/0009-0007-1776-791X>

Correo electrónico: gavinafabrizio@gmail.com

Resumen

La verificación bibliotecaria se reconfigura cuando textos generados por IA sostienen autoridad sin trazabilidad verificable. La coherencia textual deja de indicar verdad y opera como efecto de superficie. Desde prácticas situadas en institutos técnicos argentinos, se analiza el desplazamiento hacia una lectura de condiciones de producción y la exposición de dependencias que sostienen la apariencia documental, en un campo que todavía no terminó de reconocer ese desplazamiento como problema propio.

Palabras clave: inteligencia artificial generativa; modelos de lenguaje; verificación de información; bibliotecología; mediación bibliotecaria; trazabilidad documental; alfabetización informacional; textos generados por IA.

Abstract

Library verification is reconfigured when AI-generated texts sustain authority without verifiable traceability. Textual coherence ceases to indicate truth and operates as a surface effect. Drawing on situated practices in Argentine technical institutes, this essay analyzes the shift toward reading production conditions and exposing the dependencies that sustain documentary appearance, in a field that has not yet fully recognized that shift as its own problem.

Keywords (English)

generative artificial intelligence; language models; information verification; librarianship; information mediation; documentary traceability; information literacy; AI-generated texts.

El texto llegó antes que la duda

La duda no abre el recorrido informacional. Llega después, cuando el texto ya está operando como si su estatus hubiera sido resuelto en otro lugar y en otro momento. A veces ni siquiera se la reconoce como duda. Queda desplazada, más como un gesto tardío sobre algo que ya circuló, y esa tardanza no es un accidente del proceso sino su condición habitual.

Aparece en la mesa de trabajo del bibliotecario con la naturalidad de lo que siempre estuvo ahí. El trabajo práctico que un estudiante de tecnicatura trae para que le ayuden a encontrar fuentes adicionales ya está terminado. Tiene estructura, tiene citas, tiene un registro que se parece lo suficiente al académico como para no interrumpir la lectura. Y el bibliotecario, con el mismo sistema de gestión que nadie actualizó desde 2019, con acceso parcial a dos o tres repositorios que a veces responden y a veces no, empieza a buscar las fuentes. No las encuentra. Los autores existen, los títulos suenan plausibles, los años son coherentes con el tema. Pero los artículos no aparecen. Los DOI o no existen o llevan a páginas de error. La revista tiene nombre de revista real pero los números citados no coinciden con lo que esa revista publicó en ese período.

Decir que la verificación no apareció en el momento esperado es correcto pero insuficiente. Más exacto sería decir que el momento esperado ya no existe de la manera en que el campo supone que existe. El estudiante no mintió, necesariamente. El texto funciona. Internamente, funciona. La observación de Bender et al. (2021) sobre la recombinación estadística de formas lingüísticas sin comprensión circula en el campo bibliotecario con frecuencia suficiente como para haber perdido filo. Pasó de ser una advertencia estructural a funcionar como dato de color en presentaciones sobre nuevas tecnologías. Mientras tanto, la biblioteca sigue intentando verificar referencias que no van a ningún lado.

La discusión vuelve rápido a la oposición verdadero/falso. Esa oposición ya no alcanza, aunque la práctica institucional de evaluación siga dependiendo de ella. Lo falso presupone un reverso estable de lo verdadero, algo que todavía permitiría corregir el desvío. Lo que aparece en cambio son textos que no se sostienen en una falsedad puntual sino en una coherencia que se autoalimenta, y esa distinción importa porque implica que los instrumentos de detección diseñados para identificar errores puntuales operan sobre una superficie que ya no los produce de la misma

manera. No necesitan ser verdaderos para funcionar como textos aceptables. Que eso sea un problema o simplemente una descripción de cómo siempre funcionó una parte significativa de la producción textual académica es una pregunta que el campo prefiere no formularse directamente.

Una segunda escena

Los institutos técnicos operan, en su mayoría, con campus virtuales que no siempre están integrados con los sistemas de la biblioteca institucional, cuando esa biblioteca existe con algún nivel de desarrollo. Los estudiantes acceden a bibliografía a través de carpetas de Drive compartidas por los docentes, de PDFs escaneados de calidad variable, de apuntes sin autor ni fecha ni institución de origen. La cadena de trazabilidad de los materiales de estudio es débil desde el inicio, antes de que entre en escena cualquier sistema de IA generativa. Cuando entra, se suma a una infraestructura documental que ya era frágil, y esa suma no es aditiva sino multiplicativa en términos de opacidad.

Los trabajos producidos en ese entorno cumplen con todo lo que se espera. Estructura, citas, coherencia interna, registro técnico correcto. Fallan recién cuando alguien intenta volver a las fuentes, no antes, después, cuando el texto ya circuló, ya fue leído, ya fue calificado. Buitrago Ciro y Franco-Rico (2025) señalan esto como uno de los desafíos más concretos para los editores de revistas académicas en Hispanoamérica, pero el problema llega mucho antes de la publicación académica. Llega en el nivel de la producción formativa, donde los mecanismos de control son más débiles, donde los docentes tienen más carga y menos tiempo, y donde la biblioteca participa, si es que participa, a posteriori. Hay que agregar algo que esa descripción no dice. También la biblioteca, cuando participa, lo hace con criterios de evaluación que fueron diseñados para textos con otra relación con sus fuentes. La función del bibliotecario como verificador no es nueva. Lo que cambia es que los instrumentos de esa función fueron calibrados sobre un tipo de error que estos textos no producen.

La coherencia textual como señal indirecta de proceso intelectual nunca fue solo un criterio epistémico. Fue también un criterio administrativo, sostenido por los mismos sistemas de acreditación, evaluación docente y programas de formación que ahora operan sin haber revisado ese supuesto. Desarmar esa suposición implicaría revisar

los criterios sobre los que se asignan calificaciones, se aprueban materias, se acreditan competencias. Esa es la razón por la que no se revisa.

Leer el proceso

Durante mucho tiempo evaluar información fue una forma de volver sobre objetos. Autor, fecha, lugar de publicación, institución. Ese esquema sigue en uso no solamente porque sea funcional para ciertos tipos de textos sino porque los marcos curriculares de la formación bibliotecaria construyeron sobre él una serie de prácticas de referencia y mediación que son difíciles de revisar sin revisar también los fundamentos de la formación. Lo que está en juego cuando se dice que el esquema ya no alcanza no es solo una actualización instrumental. Es una pregunta sobre qué entrenamiento recibió quien está ahora frente a un texto que no deja superficie donde ese entrenamiento pueda operar con sus resultados habituales.

Un texto generado por sistemas de IA no se presenta como resultado de un recorrido legible. Es una huella de proceso sin espesor visible. Lo disponible no son errores claros sino configuraciones de plausibilidad. La cita que suena correcta pero no aparece en ningún sistema de búsqueda. El argumento que avanza como deducción pero se cierra sobre sí mismo sin soporte externo. La precisión numérica sin medición reconocible. Ninguno de estos elementos, tomado de manera aislada, alcanza para probar nada, y esa es exactamente la dificultad. La verificación necesita acumulación, pero la acumulación no produce un veredicto. Produce una zona de sospecha que no termina de convertirse en evidencia sin que el propio acto de acumular ya sea una forma de interpretación.

Lo que Coll (2025) denomina función forense del bibliotecario nombra algo real, pero la denominación también estabiliza lo que describe. Una función puede ser protocolizada, transferida, evaluada. Lo que ocurre en la práctica concreta se parece más a una forma de lectura que se desarrolla sobre la marcha, sin garantías de resultado, dependiente de accesos que no siempre están disponibles. El bibliotecario que está intentando verificar si el artículo citado en el trabajo práctico de un estudiante de segundo año existe o no, con tres pestañas abiertas y dos que no responden, no está ejerciendo una función forense en ningún sentido que ese término pueda sostener con seriedad. Está haciendo lo que puede con lo que tiene, que es una descripción más honesta de la situación y también menos satisfactoria como marco teórico.

Los datos que faltan y lo que no cambió

Los modelos no se entrenan con conocimiento en bruto. Se entrenan con lo que quedó disponible, con lo que fue digitalizado, indexado, vuelto accesible dentro de determinados circuitos, y la producción en español y específicamente la bibliotecología iberoamericana aparece en ese recorte incompleta, desigual, a veces casi lateral en términos de visibilidad algorítmica. D'Amico y Vercelli (2024) y Huaman Huriarte (2025) la vinculan con asimetrías estructurales que afectan la circulación del conocimiento producido en América Latina. Esa distribución no solo recorta contenido. También reorganiza lo que puede aparecer como decible dentro de estos sistemas, y esa reorganización ocurre sin que las instituciones afectadas participen de ella ni siempre la perciban como algo que les concierne directamente.

Cuando el modelo no encuentra suficientes referencias reales para sostener una forma académica, genera estructuras que imitan la forma de la referencia sin estar ancladas a ninguna. La autoridad deja de depender de lo verificable y empieza a depender de lo reconocible. Algo parece fuente porque se parece a una fuente. Para las instituciones con producción académica propia escasa, con repositorios sin políticas claras de depósito, con docentes que publican en circuitos de visibilidad reducida, el efecto es que sus propios materiales no alimentan los sistemas que sus estudiantes usan para generar textos, y los textos que esos estudiantes producen citan fuentes que no existen pero que suenan como si pudieran venir de ese mismo campo invisible. Hay una circularidad ahí que la discusión sobre soberanía del dato bibliotecario, por más necesaria que sea, no resuelve por sí sola. La IFLA (2025) comenzó a sistematizar esas preguntas en sus marcos sobre bibliotecas e inteligencia artificial, pero sistematizar no es lo mismo que operar sobre condiciones que ya están produciendo efectos antes de que los marcos estén listos.

La producción automatizada de texto no inventó el problema de la información sin fuente. Eso ya estaba, y decirlo no es relativizar el problema sino señalar que las herramientas de evaluación disponibles tienen una historia más larga que la IA generativa y que esa historia incluye sus propios puntos ciegos. Los criterios tradicionales siguen en uso no solamente porque sean funcionales sino porque revisarlos implicaría revisar también los sistemas de acreditación, los criterios de evaluación docente y los programas de formación. El debate sobre si la IA reemplaza o no al bibliotecario, que Benítez Ragel (2024) y Petrosini (2024) abordan

desde ángulos distintos, insiste en una escena que ya está desplazada. Sigue hablando de sustitución donde lo que se alteró es el lugar de la validación, y ese desplazamiento no se resuelve definiendo mejor el rol porque el rol ya se está ejerciendo de otra manera sin que nadie lo haya declarado formalmente.

La mediación bibliotecaria cambia de forma sin declararlo. Lopezosa (2026) describe los procesos técnicos como transformados de manera profunda por la incorporación de la IA, y tiene razón en señalar la profundidad del cambio. Lo que ese tipo de abordaje suele no decir es que la transformación profunda está ocurriendo en instituciones donde los recursos para procesarla son limitados, donde la persona que debería leer esa transformación como problema propio tiene además que catalogar, atender la referencia, gestionar las suscripciones que quedan y justificar su presupuesto ante una autoridad que reconoce la importancia de la biblioteca en los documentos institucionales y la sostiene en un nivel que no termina de corresponder a esa declaración. La percepción de haber llegado tarde una vez más a una transformación que ya estaba ocurriendo cuando el campo empezó a discutirla no es solo una constatación. Es también una pregunta sobre qué produce esa tardanza, si es estructural o evitable, y si el modo en que este ensayo describe el problema reproduce o interrumpe el ciclo.

¿Qué se está haciendo exactamente cuándo se intenta verificar algo que ya llegó con forma de verdad?

Referencias

Artopoulos, A., y Lliteras, A. (2024). Alfabetización crítica en IA: Recursos educativos para una pedagogía de la descajanegrización. *Trayectorias Universitarias*, 10(19), e168. <https://doi.org/10.24215/24690090e168>

Bender, E. M., Gebru, T., McMillan-Major, A., y Shmitchell, S. (2021). On the dangers of stochastic parrots: Can language models be too big? En *Proceedings of the 2021 ACM Conference on Fairness, Accountability, and Transparency (FAccT '21)* (pp. 610–623). ACM. <https://doi.org/10.1145/3442188.3445922>

Benítez Ragel, N. A. (2024). Apuntes sobre algunas opiniones acerca de las consideraciones éticas de la inteligencia artificial (IA). *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, (127), 39–49. <https://aab.es/wp-content/uploads/2024/06/127-BAAB-039-049.pdf>

- Buitrago Ciro, J., y Franco-Rico, J. A. (2025). La inteligencia artificial generativa en la publicación científica y el papel de los editores en revistas de biblioteconomía, ciencias de la información y educación en Hispanoamérica. *Interdisciplina*, 13(36), 275–300. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2025.36.90833>
- Coll, M. G. (2025). El bibliotecario como guía crítico en la era digital: Alfabetización informacional y uso responsable de IA en salud [Presentación de ponencia]. 56.^a Reunión Nacional de Bibliotecarios, Asociación de Bibliotecarios Graduados de la República Argentina (ABGRA), Lomas de Zamora, Argentina. <https://www.aacademica.org/56rnb/5>
- D'Amico, P. B., y Vercelli, A. (2024). Libraries, access to information and artificial intelligences in Argentina and Latin American and the Caribbean. *The International Information & Library Review*, 56(4), 427–429. <https://doi.org/10.1080/10572317.2024.2413775>
- Huaman Huriarte, R. (2025, agosto). IA y bibliotecas en América Latina y el Caribe: Desafíos, ética y liderazgo comunitario [Presentación de ponencia]. Espacio de IA y Bibliotecas, SIDS-JAIIO 2025, Asociación de Bibliotecarios Graduados de la República Argentina (ABGRA). <http://abgra.org.ar/wp-content/uploads/2025/08/Ponencia-SIDS-05AGO2025.pdf>
- IFLA. (2025, 10 de junio). IFLA entry point to libraries and AI [Comunicado]. <https://www.ifla.org/news/release-of-ifla-entry-point-to-libraries-and-ai-document/>
- Lamba, N., Tiwari, S., y Gaur, M. (2025). Hallucinations in scholarly LLMs: A conceptual overview and practical implications. *Open Conference Proceedings*. TIB. <https://www.tib-op.org/ojs/index.php/ocp/article/view/3175/3207>
- Lopezosa, C. (2026). *Inteligencia artificial en los procesos técnicos bibliotecarios: Fundamentos y aplicaciones prácticas* [Informe]. Centre de Recerca en Informació, Comunicació i Cultura (CRICC); Universitat de Barcelona. <https://hdl.handle.net/2445/225202>
- Petrosini, N. (2024, junio). Inteligencia artificial y servicio de referencia: ¿Amenaza u oportunidad? [Presentación de ponencia]. I Encuentro sobre Servicios de Referencia y Acceso a la Información, Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Buenos Aires, Argentina. <https://nicolaspetrosini.com.ar/wp-content/uploads/2024/06/BNMESRAI01-IA-servicio-referencia-ao-ponencia.pdf>

Plaza-Navas, M. À. (2024). Bibliotecas, archivos e inteligencia artificial: De nuevo, ¿ante una encrucijada? *Enredadera: Revista de la Red de Bibliotecas y Archivos del CSIC*, (40), 47–58. <https://doi.org/10.20350/digitalCSIC/16285>